

AÑO 2

N.º 27

FORD

COMPRE UN

Ford

Y GANARA DINERO

PORTE PAGO



EL PRECIO DEL AMOR

A veces la vida cobra caro a la mujer por amar.—Cuando esa mujer es una huérfana o una «hija de nadie», suele hasta condenarla a pruebas muy duras y castigos angustiosos, por el delito de amar.

La Biblia de los cristianos tiene sus grados de razón cuando simboliza el amor de las mujeres con una fruta prohibida.—Su dulzor suele hacer mal. Detrás de los nimbos rosados en que aparece envuelto suelen ocultarse feroces los monstruos y los sátiros, libidinosos y crueles.—¿Pero, se podrá vivir sin amar?—Por temor a la mitad habrá que renunciar a lo que es la esencia de todo lo más grato que ofrece la existencia humana? Entendemos que no. Nos parece que desaparecería, con el amor, uno de los móviles primordiales de nuestra existencia.—

Poca gracia tendría la vida y casi no valdría la pena de vivirla, sin eso, que todo lo alegra y todo lo llena de ternura y de esperanzas buenas. El amor, como ley natural, no puede ser malo.—Sus consecuencias tampoco debieran ser malas para los que aman. Sin embargo... ¡cuanto se sufre por él! Pero de eso no tiene culpa la vida ni el amor, sino el egoísmo nuestro.—Ese egoísmo que ha hecho detestable el trabajo. El trabajo debiera ser un ejercicio agradable y lo hemos convertido en suplicio intolerable. Amar debiera ser el supremo bien y hemos hecho de él la fruta prohibida, llena de veneno. Son muchos los factores que se han asociado para envenenar el tra-

bajo y el amor, figurando entre los principales, los de orden económico.—Se le teme al matrimonio como a una pesada carga, y al rehuir de él, casi siempre la que sale perdiendo es la mujer.—Todas sus esperanzas, todas sus alegrías, todo su futuro, la mujer, lo funda en la formación del hogar.—Todo es derrumba para ella cuando el hombre en el cual ha puesto todo su ideal se despidió cobarde para no verla más, o no se despidió y se va.—Después... todo es turbio en el horizonte.—Engañada y abandonada se siente débil para afrontar la vida.—Nadie es su amigo.—Ella es la novia dejada. Todos suponen algo contra su honor. Nadie comprende su angustia y desolación. Hasta sus padres y hermanos le reprochan haber amado. Todos tienen razón, menos ella, que es la víctima. ¡Y todo por haber amado y por ser mujer! Es la sociedad quien castiga el amor; no es la vida. La sociedad no tiene derecho a castigar a los inocentes, sino salvarlos. Esa muchacha engañada, abandonada, desalentada con el derrumbamiento de todos sus ideales, merece benevolencia y no castigos. Si por error, por inexperiencia o porque es huérfana y nadie vino a salvarla a tiempo, cae en las redes de la seducción, es cuando más que nunca necesita que la sociedad le tienda su mano generosa para que su calvario sea menos cruel.

La calidad de madre debiera sobreponerla por encima de todas las vanidades, hipocresías e injusticias. Su hijo en sus bra-

zos debiera venerarse como un nuevo Jesús en brazos de una nueva María, ya que esta mujer por haber rendido culto al amor y a la maternidad, mereció la consagración de «virgen plena».—La gran misión de la mujer es ser madre, y su gran triunfo es mostrar su hijo.—A esas hay que salvarlas, porque así, se salva al ser inocente que está destinado a ser «hijo de nadie» y esclavo de todos.—Al que una sociedad ignorante e hipócrita lo despreciará por el delito de haber nacido. Nuestro periódico secundando una iniciativa que ya conocen sus lectores, se propone contribuir a la formación de un Comité que se denominará «pro madre soltera», creyendo que con ello se realizará una obra benéfica en bien de los hijos naturales desamparados en estas localidades. Pedimos que toda persona que simpatice con esta iniciativa, nos lo haga con el fin de ir formando el Comité aludido.

VARIAS

En reciente gira realizada por el Departamento el Inspector de Escuelas Sr Juan E. Amaro ha resuelto importantes asuntos escolares de los que, con mas espacio, nos ocuparemos en nuestro próximo número, como merecen las actividades del Sr Amaro.

Examen

En el taller modelo de la Cía Ford, que dirige el Sr Castro en Montevideo, con acierto elogiosísimo, acaba de rendir examen de mecánico, en las materias de ajuste, moldeo y encen-

dido, el inteligente joven Guillermo Gonzalez, de nuestra casa con sobresalientes notas.

Han enviado libros para la Biblioteca de la escuela Nro 44 de Altos del Perdido, dirigidos a nuestro periódico, las Sigüientes persona: Sr Juan E. Amaro, Sr Guillermo Boxen, Gerente de la Ford Motor Company en Montevideo, Sr Rogelio Dufour, representante Nacional, Jefe de Inspectores de la Cia Ford don Luis Alberto Raffo, Sr Raúl Vázquez Ledesma y han prometido enviar numerosas personas,

Por carecer de espacio publicaremos en el próximo número una carta que nos envía el Sr Carmelo Fajardo en la que agradece a los Dres Rogelio C. Sosa y Dr Jose De Bares la asistencia gratuita que le han prestado en su reciente enfermedad

Para el 25 del corriente se verificara en la escuela Nro 45 de la localidad la Kermese anunciada.

En la Escuela Nro 49 que dirige el Sr Quesada ha empezado a funcionar un curso noturno para adultos.

Fuego en la nieve

Por Silvia Guerrero

Le sirvo otra taza de té?

--Oh, señora, que amable! Muchas gracias. Basta... Gracias. ¿me permite que encienda un cigarrillo? ¿Quiere servirse uno la señora? ¡Caramba siento haberle dicho una inconveniencia...! Pero hoy fuman todas las mujeres, ¿verdad? Dispenseme usted. ¿Mary tal vez quiera uno? ¿Sí?

- Aunque se escandalice mi prima, yo fumo. Es más, confieso que fumar me gusta con locura, como el 'jazz' y el 'tennis'...

--¡Mary, por Dios!

--Dejela usted que hable, señora.

--Le agradezco su intervención caballero. Pero yo hablo siempre aunque me retuerza los ojos esta tonta de Eloísa. ¿Verdad, querida?

—Cuando tu lo dices...

—Está delicioso este cigarrillo.

—Pero no es bueno para la salud...

—Tampoco las pastas, porque nos hacen engrosar y mira tú como hemos dejado los platos, mi pobre Eloísa...

Y al decir esto, Mary enseñaba

a su prima los escasos restos de la merienda que se veían sobre la mesa, tendida con un gusto exquisito y sencillo. Era ya cerca del atardecer y el jardín de Eloísa tenía esa vaguedad fantástica de un cuadro de Watteau un poco opaco, las flores y los arbolillos y el césped perdían su lozanía y parecían patinados por el tiempo. Ambas primas descendían de padres ingleses y aunque era Eloísa morena y rubia Mary, sus tipos semejábanse tanto como diferían sus caracteres. Ambas eran altas, delgadas, pantorrillas finas y caderas estrechas.

—Un tipo según decía María del Carmen, que era y que tenía en su sangre resabios de unos antepasados españoles incapaz de amar apasionadamente, ni despertar pasiones hondas.

Eloísa había reído de muy buena gana.

—Pero querida, recuerda que no hay regla sin excepción y que además, las apariencias engañan...

—Naturalmente había apoyado sin mayor energía Mary.

María del Carmen aventó las aletas nerviosas de su pequeña nariz y dijo entonces apresuradamente.

—¿Lo dices en serio? ¿Sí? Entonces tu eres apasionada, Eloísa...

—Confíesamelo, tonta. ¿Eres apasionada?

—No puedo contestarte... Además, tú dices que lo sabes...

—No me lo dices, pero lo sabré... Se lo preguntaré a Eduardo...

—Mi marido descende de sajones, nena...

—¡Buen par de heladeras son ustedes dos! ¿Quieres engañarme?

—Enrique recordaba el diálogo mientras bebía la última taza de té en compañía de sus dos primas. ¿Apasionadas tras la fría apariencia? ¿Frias, como aparentaban?

Le gustaba Mary y acaso un poco más Eloísa. Pero Eloísa era casada y además, de esas mujercitas para quienes ha terminado el hombre, después que encuentran el suyo. En Mary le divertían su buen humor, sus salidas de chiquilla impetuosa a veces, sus impertinencias de mujercita moderna, pero le gustaba sobremanera su franqueza, la lealtad que ponía en todas sus cosas y su carácter recto, inflexible. El "flirt" se había iniciado un par de meses atrás y no ignoraba que estaba en observación, como un enfermo.

—¿Cuando me dice usted que sí, encantadora Mary?

—Depende... ¿No le he dicho que lo estoy observando?

—¿Es usted médica?

—¡Oh, mucho peor: una mucha-

cha casadera...

A Enrique le molestaba un poco aquel examen minucioso de su persona, de su futuro, de sus relaciones, de aficciones al juego, al "Wiskey", a las mujeres bonitas...

Y no porque entrara en el número de los jóvenes calaveras, sino porque estaba acostumbrado a otras mujeres, que lo amaban sin entrar en tan minuciosos detalles.

—Descuide Mary, que yo la venceré a usted...

—Si usted lo quiere...

Y el comprendía que en el acento de ella había más que una promesa: una invitación en la que le decía: "Si usted quiere, puede encontrar el medio de vencerme"...

¿Pero que medio? ¿Como se vencían a las mujeres frías como Mary? ¿Con que armas? Estaba allí aquella tarde, contemplando el horizonte rojizo ya por la entrada del sol y miraba a Mary apasionadamente, queriendo infiltrarle con su mirada un poco de fuego a aquella estatua delgada de cabellos rubios...

—Es un poco tarde y esta merienda ha estado deliciosa, pero me marchó...

—¿Ya?

—Si, señora.

Se puso de pie y se inclinó sobre la mano que Eloísa le tendía.

—A sus pies, señora... Saludos a su esposo.

—Muchas gracias. Y conste que lo esperamos el jueves... Mary, acompaña a Enrique...

Y Enrique va caminando detrás de la figura esbelta de Mary. Intenta cogerle una mano, que ella retira prestamente a tiempo que sonríe con malicia.

—¡Caballero!

—¡Mary, Mary!

Ella haciéndole un poco de burla, entona el estribillo de "Fox-trot-de moda" "Oh, my dear Mary"... Atraviesan la biblioteca. Cruzan el "Hall" desierto y casi a oscuras y cuando Mary se apresta a dar vuelta el conmutador eléctrico, Enrique se adelanta un poco, coge a Mary en sus brazos vigorosos y le estampaba un beso en la boca.

—¡Enrique!

Un poco sorprendida, Mary intenta escapar de los brazos de Enrique, que no la suelta.

—Es que te quiero, Mary? Por qué me haces sufrir?

Mary no contesta ni intenta escapar de los brazos de Enrique.

—¿Me quieres, me quieres?

Mary no contestó, pero dióse vuelta, mirando cara a cara al joven.

—¿Me quieres, Mary?

La muchacha levantó los brazos y los cruzó sobre el cuello de él... Fue un momento delicioso que a

L I T E R A R I A S

Enrique le pareció eterno. ¿Cuántos besos se cambiaron en esa estrecha comunión de cuerpo y alma en la penumbra de la biblioteca? Ninguno de los dos sabría decirlo. Había sido como el efecto de un choque violento, del que brotó, incontenible, la chispa del mutuo afecto divinizado por el amor.

Enrique salió a la calle contento. Mas ufano no recordaba haberlo estado nunca.

Además de su amor correspondido, llevaba aprendida dos lecciones tan provechosas como prácticas. Y eran:

1o Que hay mujeres que no se entregan... sino cuando las toman (y hay que saberlas tomar).

2o Que bajo una aparenten frialdad sajona se suele ocultar fuego «y que hay besos que propalan fuego y, por lógica consecuencia, fuego que piden besos.»

SILVIA GUERRICO

Por CARMEN ELMORE

En mis sueños saturados de lila y húmedos de lágrimas, la veía pálida y silenciosa como esos atardeceres que solo pueden contemplarse y sentirse, pero que no pueden cantarse por ser demasiado suaves: Y Silvia Guerrico es así, toda dulzura, toda bondad, toda afecto, y a ella podríamos aplicarle aquellos deliciosos versos de Neruo "quien la vió no la pudo ya jamás olvidar".

Su serenidad armoniosa como la de los lagos, hace pensar en el ensueño de dos maravillosos ojos verdes y su silencio impregnado de cierto exótico misticismo, es como la suave nota de una canción que ha vivido en nuestra alma, y que al sentirla despertar nos hace enmudecer, para gustarla más hondamente.

Es pálida como los jazmines del país y es encantadora como los paisajes de Abril en una noche de luna.

A mí me gustaría contemplarla silenciosamente, y pedirle a la nostalgia de mi silencio que le hable mucho, que la interrogue, que le pregunte como se hace para amar serenamente, y para olvidar serenamente también; que le pregunte como es el color de las auroras y como es la tibieza del sol ya que hasta mi soledad, en la que vivo encastillada, no llega el sol, ni cantan las calandrias, ni florecen las rosas. Hablar de ella sería tarea inútil, dado que es una joven que con su primer libro los «Príncipes Azules», bellísima colección de cuentos, obtuvo el éxito digno de ambicionarse y como quien escribe, no tiene espíritu de crítica, solo puede agregar que Silvia Guerrico dice en sus cuentos cosas muy bellas, que es buena, y es pálida y es suave, y que ella la quiere mucho.

«Fuego en la Nieve» es un cuento de los que integran los «Príncipes Azules»

y nuestros lectores apreciarán el gusto sutil y delicado de Silvia, la belleza de la forma y los misterios del sentir.

Carmen Elmore

Publicamos hoy una composición de Alvaro Yunque en homenaje al doctor José Olivera Ubios que concuerda su espíritu, con la generosa iniciativa de este médico que conocen los lectores de Ford. Su lectura

puede alarmar a los "niños bien" por el crudo realismo que trasunta; pero como encierra un gran fondo moral hemos resuelto reproducirla, advirtiendo que la transcribimos de «El Sol» que dirige Emilio Frugoni.

Los que nunca han oído el clamor de las mujeres "residuos" tal vez no entiendan el verso, es preferible que no lo lean.

UNA MUCHACHA

Sólo se llama Nepa, porque es tan pobrecita que ni el lujo de un nombre raro puede gastarse: Le dió su madre un nombre cualquiera, al fin y al cabo le dió también un cuerpo cualquiera y cara de hambre.

Ella es romántico clavel de los suburbios que en crisantheme de trapo los cabarets transforman; ya su insignificancia la condenó a un destino, un destino de escoba.

Nunca un regalo de hombre la pintó de esperanza ni un piropo le hizo cosquillas en el sexo ni el chásquido de un labio la encendió como un fosforo ni un targo le hamacara los deseos.

¡Y al fin cayó como otras sentimentales lindas! La historia de su amor es menos bella:

El niño de la casa donde entro de sirvienta, para no masturbarse la utilizó como hembra...

Y a los catorce años se encontró con un hijo que fué su hijo y su primer muñeca.

Alvaro Yunque

Profesionales

Dr. José May

Especialidad en enfermedades específicas, piel y cuero cabelludo
Rio, Branco 1286 Montevideo

Dr. Raúl F. Bogliachini
Médico Cirujano

Artigas 119

Mercedes

JULIO CESAR CALI ORDA

Arenal Grande 640 San José

Rematador Público. - Tramita Sucesiones y asuntos civiles de todo orden. Dirigirse a su escritorio en San José o a Antonio Delgado en Drabble

AGUSTIN LABADIE

ESCRIBANO PUBLICO

DRABBLE

FORD

GORLERO Y MARTINO

Asunción 1465

MONTEVIDEO

REPRESENTANTES DE LOS
PRODUCTOS

The Cápricornium

oil Company Ltd.



Aceites y grasas lubricantes

Ford

SUPERIORIDAD INDISCUTIBLE

Así como es justamente ponderable la belleza exterior del nuevo FORD — su armonía de líneas, el lujoso terminado de su carrocería, sus atrayentes colores, — supera a todo elogio la perfección de su mecanismo que no admite comparación alguna sino con los mejores coches de precios mucho más elevados.

Y como una afirmación, más categorica e irrefutable aún, del alto valor del nuevo coche, el soberbio triunfo de los FORD participantes en el concurso de Regularidad celebrado días pasados, confirma públicamente la opinión personal de cuantos han tenido la oportunidad de probarlos, consagrandolos como una verdadera maravilla.

Base su opinion personal sobre hechos. Solicite cualquier demostracion en esta agencia.

Antonio Delgado

Drabble.

Barraca Española

DE B. ESCUDERO Y CIA.

Maderas, materiales de construcción, ferretería, pinturas,
herramientas agrícolas y repuestos para las mismas,
cal, portland, carbón y leña

Consulte precios y empleará bien su dinero

o del Correo, Pueblo Rodó.

DRABBLE

M. González y González

Consignatarios de frutos y cereales

Rio Negro 1653

MONTEVIDEO

Representante en Drabble el
SR. ABELARDO VARELA

Se compran cereales y se reciben a depósito en forma
ventajosa para los interesados. Ventas y cambios de ha-
rina «FORTUNA» y Doble Cero «O. O.» elaboradas en
el MOLINO CHANA.

CASA BASTARRICA

DE

NICASIO BASTARRICA

Tienda, Almacén, Ferretería, Bazar
SURTIDOS COMPLETOS Y VARIOS DE CADA RAMO

Pueblo José Enrique Rodó

Estación Drabble

